

DUODECIMO**Por virginia Hernández****PERSONAJES:**

Duodécimo

Voz de Amalia, su mujer

Niño en bicicleta

Abuelo en silla de ruedas

Niña con papitas

Señora

Encargado

Guardia

Hombre de la Túnica Blanca

Hombre de la Túnica Negra

Nota: Los personajes pueden ser representados por cinco actores.

Escenario vacío. Al fondo una gran pantalla en donde se pueden proyectar, entre escenas, imágenes de las preliminares del juego Honduras contra México. Algunas entrevistas a los jugadores que se puedan recuperar, la entrada del público al estadio o semblanzas de partidos anteriores por los comentaristas.

CUADRO 1*La puerta de la casa de Duodécimo. Se escuchan las preliminares del partido.*

DUODÉCIMO (EN OFF): ¡Vieja, tráeme las botanas, que ya va a empezar el partido! Estos Hondureños no nos van a servir ni para el arranque. Quítame al perro del sillón que me lo va a enchingar. Ya sabes que no me gusta que lo dejes entrar ¿No metiste las cervezas al refrigerador? ¡Pero qué bruta eres! ¡Van a estar bien calientes! ¡Vete por unos hielos! ¡Amalia, qué no me oíste! ¡Amalia, espérate qué vas a hacer... Amalia! ¡Aaaay!

(Se escucha un golpe seco. La puerta se abre y Duodécimo entra impulsado por una fuerza externa. Hombre común, clase media. Pasa de los 35 años. Vientre abultado. Podemos suponer que es debido a grandes cantidades de cerveza ingerida desde temprana edad. Viste calzoncillos bóxer y camiseta.

DUODÉCIMO: *(Que después de rodar por el piso, se ha levantado rápidamente. Grita hacia interiores mientras golpea la puerta) ¡Vieja! ¡Vieja! ¡Ábreme, no seas...! (Cesa el ambiente futbolístico. Duodécimo pasa abruptamente por el terror, la desesperación hasta llegar a la angustia) ¡No le cambies que ya va a empezar el partido! ¡Es la final Amalia! ¡Es el juego decisivo, por Dios! (En su arrebató, intenta arrancarse la camiseta. Se da cuenta de que está prácticamente desnudo) ¡Estoy en calzones no la...! ¡Déjame entrar Amalia! ¡Amalita! (Nadie responde. Luego, para sí) ¡Amallldita vieja jija de su...! (Se escuchan gruñidos de perro) ¡Cállate Nerón! (Fuertes ladridos) ¡Pinche perro sarnoso!*

AMALIA (EN OFF) : *(Por lo alto) ¡Te estoy oyendo Duo! ¡Síguele con tus majaderías y te suelto al Nerón!*

DUODECIMO: *¡Amalia, mi vida. Déjame entrar! ¡Ya va a empezar el partido!*

AMALIA (EN OFF) : *¡Ya cállate que va a empezar la película!*

DUODÉCIMO: *(Al perro) Ya oíste, guevón , ¡cállate!*

AMALIA (EN OFF) : *¡Síguele Duo, síguele!*

DUODÉCIMO: *¡La final Amalia, la final! (Suplica) ¡Es el boleto para el mundial, vieja. Entiende! (Enumerando) ¡Lavo los trastes, barro, limpio, aspiro, lo que tú ordenes mi vida, pero déjame ver el partido! (Espera la réplica, luego:) ¡Amalia, estoy encuerado en plena calle! (Pausa) ¡Siquiera pásame los pantalones! (Se escucha desde interiores: “A continuación, en cine mexicano por cable: Nosotros los pobres, con las actuaciones de Pedro Infante y Evita Muñoz Chachita”. Duodécimo, a punto de soltar el llanto) ¡Esa*

pinche película ya la hemos visto como cien veces! *(Pausa. Transición)* ¡Me voy a ir a ver el partido a la cantina! ¿Me oíste? ¡A-la- can-ti-na ! Me voy a perder por tres días seguidos. No me vas a ver ni el polvo, ¿eh? Te aviso para que luego no andes llorando y causando lástimas. Acuérdate que estás menopáusica. La depresión es terrible, Amalia ¡Le dan a uno ganas de suicidarse o de matar! *(Pausa. Para sí)* Eso es mejor: te voy a retorcer el pescuezo como a los pollos *(accionando)* ¡Así, así y así! Hasta que dejes de respirar y te pongas morada ¡Muere perra! *(Gruñidos del perro)* ¡Cállate, Nerón, que a ti en cuanto pueda te mando a la cámara de gases, pinche perro sarnoso, te pareces a tu dueña! *(A Amalia)* ¡Esas ronchas que tienes no es alergia, Amalia, es sarna. Sabrá Dios quién se la pegó a quién *(Transición)* ¡Amalia!, dulce, bombón, mi vida, soy un canalla, desgraciado, mentiroso, pedorro, desobligado, siempre orino el asiento del excusado. ¿Por qué no huyes con el vecino? *(Aumenta el volumen de la televisión en interiores. Duodécimo grita)* No te hagas, si ya sabes de qué estoy hablando. Acuérdate del día que se tapó el baño. ¿Para qué tenían que cerrar la puerta con seguro? Ay, sí. “se cerró sola”. Pero bien que le tenías agarrado el palo de la bomba. ¿Qué no la podía meter solo? “Me está ayudando. Como tú nunca estás en casa” Puros pretextos. “Ay, se le mojaron los pantalones con el tiradero de agua y se los eché a la secadora” ¿Le sigo, le sigo? ¡Pásame los pantalones, Amalia, no me hagas enojar!

AMALIA: Ahí te van, nada más para que no sigas jodiendo ¡Monstruo!

DUODECIMO: ¡Gracias, mi vida! Aviéntalos para acá, ¡para acá! ¡Nooo! *(Se arrastra lo más posible para alcanzar la prenda que ha debido caer junto al perro)* Nerón, lindo perro. Perrito. Perrito bonito. Dámelo, suelta, ¡suelta! *(Forcejeo. El perro gruñe)* ¡Que lo sueltes, te digo! *(El pantalón se rasga. Duodécimo se viste con lo poco que quedó de la prenda)* ¡Pinche perro, malagradecido, mantenido! *(A Amalia. Grita)* ¿Y la cartera? *(No hay respuesta)* Si crees que me voy a quedar aquí sólo porque no tengo dinero, te equivocas.

Soy adulto, tengo una profesión, sé ganarme el pan con el sudor de mi frente. Puedo arreglármelas yo solo. Soy dueño de mi vida. Como dijo Velarde: “soy el constructor de mi propio destino”. Es más, puedo conseguir dinero fácilmente y comprarme un boleto para ver el juego en el estadio. Hasta allá me puedo ir. Me voy a ir al estadio, me oíste, al estadio. Me voy a comprar un boleto para plateas. El más caro, ¡faltaba más! No dependo de nadie para subsistir, no como otrass que/ *(Baldazo de agua fría)* ¡Pinche vieja pu...! *((Se ve pasar a un niño en bicicleta. Se ríe de Duodécimo, éste lo sigue con la mirada hasta que se pierde. Luego sale corriendo en la misma dirección. Golpe seco. Llanto del niño. Aparece Duodécimo montado en la bicicleta en dirección contraria))*

CUADRO 2

Duodécimo, montado en la bicicleta, intenta abrirse paso por entre el tráfico. Su voz se escucha magnificada: “¡Tengo que llegar! ¡Tengo que llegar! ¡Tengo que llegar!” (Se pierde de vista al tiempo que se escucha: chirriar de llantas, un grito y un golpe seco. Una llanta abollada de bicicleta, cruza en dirección contraria, mientras se escucha una voz de mujer que dice: “¡Viejo bruto, borracho, degenerado, fíjese por donde va!” (Expectación de la multitud, sonido de claxon, sirenas policíacas y ambulancias))

En la pantalla pasan diversas escenas del estadio: rostros pintados, porras, gente que saluda ante las cámaras, letreros en cartulinas. La secuencia se corta para dar paso al

CUADRO 3

Se ve a Duodécimo saliendo de la Cruz Roja. Trae vendajes en la cabeza y en una pierna. Trae muletas. Por las bocinas se escucha su voz: “¡Ya valí madres! ¡Ya valí madres! ¡Ya valí madres!” Sale también un abuelo en silla de ruedas. Duodécimo le mira alejarse. Inicia la caminata en la misma dirección. Se escucha un golpe seco. Grito del abuelo. Entra Duodécimo sentado en la silla de ruedas. Atraviesa la escena rápidamente. Nuevamente su voz por las bocinas: “¡Ahora sí voy a llegar! ¡Ahora sí voy a llegar! ¡Ahora sí..!”

CUADRO 4

Varias televisiones que están en el aparador de una tienda. Todas muestran la misma imagen de las preliminares del juego: entrevista a los jugadores Mexicanos.

DUODÉCIMO: *(Que continúa en la silla de ruedas, se detiene frente al aparador. Su aspecto es deplorable. Una risilla estúpida le ilumina el rostro. Gritando) ¡Les vamos a ganar, bueyes! ¡No nos van a ver ni el polvo! ¡Tú eres mi gallo, carnal, tú eres mi gallo!*

(Un empleado de la tienda lo observa; luego se aleja. Pasan varios transeúntes y lo miran extrañados. Pasa una mujer con una niña. La pequeña lleva una bolsa de papitas. Duodécimo se las arrebató. La niña llora)

LA MUJER: ¡Viejo depravado, cochino!

DUODECIMO: *(Con la boca llena de papas) ¡Vieja fea! (La mujer y la niña salen) ¡Viva México, Honduras go home! ¡Chiquitibum a la bimbombá. A la bío, a la bao, a la bimbombá, México, México, ra, ra, ra! (Brincando con todo y silla) ¡Y el que no brinque es puto y el que no brinque es...! (El empleado, que ha regresado con un control remoto,*

cambia el canal a la película: “Nosotros lo pobres”) ¿Qué te pasa, cabrón? ¿Por qué le cambias? ¡Esa película ya la hemos visto como cien veces! ¡Oye, cuate, compa, cámbiale, no, carnal! ¿Qué onda, te agüitas? ¡Cámbiale, no, qué pedo! ¡Qué onda, si yo soy cliente de aquí! ¡Acuérdate que les compré una de veintisiete pulgadas! La saqué en abonos, acuérdate! ¿Qué onda, carnal? ¿Hazme un paro, no? *(El empleado le hace señas para que se retire. Duodécimo, furioso)* ¡Pinches rateros! ¡Fayuqueros! ¡No les voy a pagar las letras! ¡El buey de la tienda es puto!

(El Empleado llega con un Guardia de seguridad. Duodécimo sale apresuradamente. El Guardia lo sigue tocando su silbato. Efecto lumínico de calles por donde entran y salen a discreción. Por momentos descansan para reiniciar luego. El espacio queda vacío brevemente. Entra la silla de ruedas, detrás, Duodécimo y el Guardia. La silla ejecuta algunas cabriolas. Luego, ésta los enviste. Salen perseguidos por la silla. Se escucha en interiores un golpe seco. Grito de los dos)

CUADRO 5

Duodécimo sentado en la banqueta. Está triste y cansado, a punto de llorar. Aparece junto a él El Hombre de la Túnica Blanca. Lleva cabello largo y barba bien recortada. Su cuerpo irradia luz.

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: *(Con dulzura)* ¿Por qué lloras, hijo?

DUODECIMO: ¿Y a usted, qué le importa?

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: ¿Tienes hambre?

DUODECIMO: *(Llora a moco tendido)* ¡Estoy perdido!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: *(Observando a su alrededor)* Estás en... Mira hijo, mejor pregúntame otra cosa porque esta calle no tiene nombre. ¿Tú sabes de dónde vengo?

(Mostrándole las palmas de las manos que tienen signos de haber sido atravesadas por clavos)

DUODECIMO: ¿Del hospital?

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: *(Le propina un golpe en la cabeza)* ¡No seas peeeerezoso, hijo, piensa. Soy el hijo del padre.

DUODECIMO: ¡Hombre, qué pena. Ha de ser terrible ser producto de una violación. Estos curas sí que no tienen ma/

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: ¡Si serás burro! Soy Jesús, tu salvador!

DUODECIMO: ¡Ah!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: *(Molesto)* Si no es porque me mandaron a redimir al mundo...

DUODECIMO: ¡Bueno, ya. Basta de palabrerías, que no tengo tu tiempo. Cáete con la lana, carnal!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: ¿Qué?

DUODÉCIMO: Que te caigas con todo lo que traigas. Esto es un asalto.

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: ¡Pero hijo, yo... el pecado, tu salvación!

DUODÉCIMO: ¿Quieres morir otra vez?

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: Pero es que...

DUODÉCIMO: No hay pero que valga. ¿Cuánto traes? Búscales bien, debajo de la túnica. ¿Qué es esto? Un rosario, ¿es de oro? *(lo muerde)* ¡pura bisutería!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: Te estás condenado.

DUODÉCIMO: ¿Más? Se te hace poco tener que aguantar a mi vieja. Más bien, me salen debiendo. ¡Ándale, estas sí valen: treinta monedas de oro!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: No, si no son de oro. Tienen un valor sentimental, me las regaló Judas, como recuerdo de...

DUODÉCIMO: ¡No mientas! Esa parte de la historia sí me la sé. Con esto me alcanza para el boleto Ahí nos vemos, carnal. *(Sale corriendo. Luego regresa)* Luego te mando decir una misa, porque yo sí soy creyente, ¿eh? ¡Abran cancha que ahí les va el Duodécimo!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: Los mandamientos son diez, hijo.

DUODÉCIMO: pero en el fut son once y doce conmigo que soy el que los miro. *(Sale)*

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: *(Mirando hacia el cielo)* ¡Padre, te dije que era una misión imposible!

VOZ DE LAS ALTURAS: ¡Si serás...! ¡Ándale, ya! Regrésate para la casa! Ahora no vuelves hasta dentro de otros dos mil años.

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: Pues conque no vuelva a caer en las finales...

VOZ DE LAS ALTURAS: ¡¿Ya son las finales?!

HOMBRE DE LA TUNICA BLANCA: Sí. Ya ha de estar comenzando el partido. ¡Súbeme, pues! *(Pausa)* ¿Padre? ¿Padre? ¿Me escuchas, padre?

CUADRO 6

En las bocinas se escucha la voz de Duodécimo: “Ya llegué, ya la hice” ¡Ya llegué, ya la hice” “Ya llegué...”

(Duodécimo llega al estadio. Se escucha el rugir de la multitud. La taquilla está cerrada. Letrero que dice: “localidades agotadas” La fila para entrar es mínima. El Hombre de la Túnica Negra, está recargado en la pared. Cuenta un fajo de billetes. Duodécimo se acerca)

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: *(Con acento árabe)* ¿Qué buscas arbano?

DUODÉCIMO: ¡Osama! Creí que eras el diablo.

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: ¡Tampoco, sin ofender!

DUODÉCIMO: ¡Hombre, mujer o quimera, toma mi alma y dame lo que yo quiera!

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: Primeramente, ya no se cobra con almas. Esa partida ya la gané.

DUODECIMO: ¿Entonces?

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: ¿Qué me ofreces que tengas puro y casto?

DUODÉCIMO: ¡En la madre! Me salió gay el buey.

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: Tu decides.

DUODECIMO: ¡Cáele, pues! Pero quiero el asiento más confortable, cerveza y botanas al lado y quiero que gane México.

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: *(En una explosión de humo.)* ¡Concedido!

CUADRO 7

La puerta de la casa de Duodécimo.

DUODÉCIMO: ¿Qué onda, qué pasó? Satanás, hicimos un pacto. *(Sobándose el trasero)*

Yo cumplí ¿Por qué me regresaste a mi casa?

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: ¿Pues qué no me pediste el mejor asiento?

DUODÉCIMO: Sí.

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: *(Indicando hacia interiores)* Pues ahí está.

DUODÉCIMO: Oye, pero...

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: ¿No me pediste cerveza y botanas? Ahí están.

DUODÉCIMO: ¿Y el partido?

HOMBRE DE LA TUNICA NEGRA: Ya va a comenzar. Están terminando de cantar el himno nacional. *(Le abre la puerta y lo empuja a interiores)* Sayonara. *(Desaparece en una explosión)*

AMALIA (EN OFF): ¿Otra vez aquí, cabrón?

DUODECIMO (EN OFF): Amalia, espérate. Piensa lo que vas a hacer. Recapacita mujer. ¡Espérate! ¡Tengo que ver el partido, hice un pacto con el diablo!

AMALIA (EN OFF): Sí, ya lo sé. Pero en mi casa, mando yo.

DUODÉCIMO:*(Que ha vuelto a entrar en escena impulsado por una fuerza externa)*

¡Mierda!

(Se escucha el silbatazo inicial. La multitud, ruge.)

FIN